



BREVE BIOGRAFÍA | MADRE BELÉN

Nació en Sevilla el 6 de octubre de 1916. Huérfana a muy corta edad, supo confiar siempre en Dios y en la Virgen. En ella fue creciendo la voluntad de superación, la bondad y la caridad que la hizo atenta siempre a las necesidades de cuantos la rodeaban.

Con alegría e ilusión ingresó en la Congregación de Esclavas del Divino Corazón. Misionera en Brasil, su vida, en aquellos años y siempre, fue una entrega continua al apostolado, con especial cariño y atención hacia los más pobres y marginados. Humilde y bondadosa, contagiaba el amor al Señor que llenaba su corazón; su sola presencia infundía paz a su alrededor.

Purificada por el sufrimiento, murió santamente en Sevilla el 12-11-1977. Sus restos descansan en la Iglesia de las Esclavas de Sanlúcar la Mayor, y son muchas las personas que le encomiendan sus necesidades y problemas.

NOVENA | MADRE BELÉN

*Señor Jesucristo,
que mostraste la fuerza
de tu amor en la vida de Madre Belén
dedicada por entero a la evangelización
y a la caridad para con todos,
especialmente para con los más pobres y
necesitados.*

*Concédenos por el amor de tu Corazón
al que ella vivió consagrada
la gracia que por su intercesión,
confiadamente te pedimos...*

Así sea. Padre Nuestro... Ave María... Gloria

La Sierva de Dios

María Dolores
Romero Algarín

Madre Belén

Esclava del Divino Corazón



**ESCLAVAS
DEL
DIVINO
CORAZÓN**

MISIONERA | DIANÓPOLIS ¡¡HEMOS VISTO UN MILAGRO!!



Caída del techo del INTERNADO del Colegio de Dianópolis

Desde la misión de Dianópolis, nos cuenta la propia M. Belén este hecho que todos los que lo conocieron y ella misma tachan, de milagroso. Las religiosas de su Comunidad lo atribuyeron a la oración de M. Belén. con esto no hacemos ningún juicio de valor adelantándonos al parecer de la Iglesia, sólo presentamos la narración tal como ella la hizo.

"Finalizaba el día. En nuestro reloj serían como las doce menos cuarto. Todas en nuestra Casa descansábamos en completa tranquilidad... las treinta y cinco internas y el reducido grupito de religiosas... cuando se sintió un estrépito horroroso y tras este sobresalto un gritar angustioso de muchas voces jóvenes que pedían socorro ante las ventanas y puerta de la clausura. **¡Son nuestras niñas!** – Exclamó una de las religiosas-. Todas nos levantamos sobresaltadas, mientras una religiosa, cuya ventana daba al patio donde el grupo de niñas gritaba, hacía estas exclamaciones: **“¡Pobrecitas las niñas! ¡Una llena de sangre! ¡Un hombre disparando al internado! ¡Fuego, fuego! ¡Se han caído las paredes del internado, se ha derrumbado el techo...!**

Esto último era la verdad, lo comprobamos al salir y lo suficiente para temer que las dieciocho niñas que dormían debajo, hubiesen muerto todas. Las que llegaron gritando eran las diecisiete que dormían en el otro salón y que habían saltado por las ventanas muy altas, con bastante peligro también.

¿... Y las dieciocho...? En aquel gritar de todas a la vez nadie podía enterarse de nada. Madre Gloria hacía por reunir las a todas para contarlas inútilmente. Por el grupo de niñas parecía que se iban reuniendo bastantes. Pero ¿estarían todas? ¿Cuántas serían las víctimas? ¡Qué duro era saber esta verdad! ¡Pero había que saberlo...! Madre Gloria las fue contando mientras yo iba diciendo: ¡Vamos todas para la capilla! De allí, del sagrario nos podría nos podría únicamente venir el milagro o la fuerza para el sacrificio, y también de la tenue lamparita la luz material, pues no habiendo luz eléctrica nadie atinaba a buscar otra lamparilla. Ni se reparaba en que estaban todas en camisones de dormir.

MISIONERA | DIANÓPOLIS ¡¡HEMOS VISTO UN MILAGRO!!

Y fueron entrando, llorando y rezando. Yo, por mi parte, de rodillas ante el Sagrario, no exigía de Nuestro Señor menos que el milagro diciendo en alto jaculatorias suplicantes. De vez en cuando me volvía preguntando con ansias el resultado del desastre, o sea, el número de víctimas, pero, me volvía al Sagrario sin esperar la respuesta, pues no me sentía con valor de saber la verdad. Por fin una de las religiosas se me acerca y dice: "¡Están las treinta y cinco"! Aunque yo exigía esto mismo a Nuestro Señor, me parecía imposible de creer y repetía: "Cuéntenas de nuevo, no es posible, no es posible...!"

Confirmada en el milagro después de preguntar a las mismas niñas, por si alguna faltaba, reuní a todas para cantar un Te Deum, si no el más solemne, sí el más conmovedor.

El pueblo entretanto se hallaba agrupado en el muro de la Casa. No era oportuno hacer a todos entrar a esa hora, pero sí pasó el Delegado en nombre de todos para examinar lo ocurrido. Fue primeramente al dormitorio donde después de ver lo ocurrido, aseguraba que debía haber víctimas debajo. Le llevamos una linterna; hasta que se convenció por sus propios ojos y pasó luego a la Capilla preguntando nervioso a las niñas que respondían a coro que estaban todas. Entonces él dijo en voz alta: "Ha sido un milagro. De hoy en adelante yo creo más en Dios".

También a esa hora llamamos al médico, pues temíamos algo interno en las niñas, ya que en apariencia nada había. Cuando este vio el internado dijo que había de haber lo menos cinco o seis muertas y muchos brazos y piernas rotos. Examinó a todas las niñas, y al ver que nada tenía que hacer, reconoció que aquello era un auténtico milagro.

Pasamos la noche todas reunidas, admirando la maravillosa Providencia de Dios para con nosotras... Y al despertar al alba, todas en procesión con la Virgencita del Internado, cantamos y rezamos por dentro y los alrededores del Colegio. A la hora de Misa y después de confesar todas las internas como habían pedido, entonamos un solemne "Magnificat", y en la Misa los más fervorosos y sentidos cánticos que jamás pudimos oír.

El padre habló al pueblo de la Providencia de Dios y de cómo hemos de estar siempre preparados para la muerte. El día todo fue de una continua peregrinación a ver el prodigio, ya que no quisimos recoger nada para que pudieran ver lo que Dios había hecho con nosotras. Casi todos al ver esto se emocionaban asegurando que aquello era un verdadero milagro. Hicimos esa fotografía que aunque mal, algo indica de lo ocurrido, y otra de las treinta y cinco internas, dieciocho de las cuales estaban debajo y que, gracias a Dios, estaban ilesas completamente"

FAVORES

Hace unos meses. En mi visita habitual al convento de las Hermanas de la Cruz, recogí un tríptico de Madre Belén. Con mucha fe le rogué por mi hija que acaba de empezar su carrera. Tuvo un examen muy difícil y le pedí expresamente que le ayudara a aprobarlo. ¡Lo aprobó! Y éramos conscientes de que M. Belén había intercedido. Esta asignatura la aprobó con sobresaliente. En la convocatoria de septiembre, se examinó de otra asignatura y la profesora traspapeló su examen. Le pedí a M. Belén que se hiciera justicia y que su examen apareciera. El examen apareció y además estaba aprobada con buena nota. Nada de este relato tendría sentido, sin reseñar que mi hija está convaleciente de una gravísima enfermedad. Sólo desear que M. Bélen llegue muy pronto a los altares, con el deseo de que su culto se propague y que pueda aliviar a muchas personas.

Muy agradecida. **JPR (Sevilla)**

Doy gracias a M. Belén por el favor recibido y mando una limosna para su Causa. **M^a Josefa Rodriguez Goyes. Isla Cristina (Huelva)**

Quiero dar las gracias a M. Belén por haber intervenido nuevamente con otro favor que le pedí cuando era casi imposible, pero que, gracias a ella, me lo ha conseguido. Por esto hago la novena todos los días, para que me siga ayudando. Gracias, Madre Belén. **M.R.F. (Málaga).**

Llevaba cinco meses sin poder moverme, con todas las articulaciones bloqueadas. No dormía, no comía... los médicos me han hecho todo tipo de pruebas. Los diagnósticos iniciales que me dieron los fueron descartando y hasta hoy no saben qué tipo de enfermedad es la mía. Llegó a mis manos la hojita de Madre Belén y empecé inmediatamente a hacer la novena. Y desde el primer día que la empecé noté la diferencia: los dolores me fueron disminuyendo y fui poniéndome mejor hasta poder valerme por mi misma para el aseo etc.. Pero seguía costándome quedarme dormida. Me levanté una noche y le pedí a M. Belen que pudiese dormir. Desde ese día duermo tranquila. Mi única medicación es el paracetamol pues por mi diabetes me da miedo otro tipo de medicación. Cuando me levanto lo primero que hago es hacer la novena. Le doy gracias a M. Belen porque estoy segura que es gracias a ella que estoy mejorando. **Leonor Barreiro (Sevilla).**

Mi amiga Toñi García Morales se encontró mal y con fiebre con un cuadro catarral con tos sin expectoración, con nauseas sin vómitos se fue al Hospital Juan Ramón Jiménez de Huelva. Le dicen que tiene unos bultos en la médula, al parecer malos. En ese momento le entregué la novena y la reliquia de Madre Belén en quien yo tengo gran fe y a quien me encomiendo en muchas ocasiones. Empezamos a rezar...Después de un tratamiento, se encuentra bien y haciendo vida totalmente normal. Estoy convencida que ha sido un favor de M. Belén. **Mercedes Burgos Nuñez. Moguer (Huelva)**



**ESCLAVAS
DEL
DIVINO
CORAZÓN**